

# **Dios es Supremo**

*Versículos claves: Éxodo 20:3; Mateo 8:24-34; Santiago 4:7, 8*

Los diez mandamientos son la aplicación ética de una verdad doctrinal. El primer mandamiento es “no tendrás dioses ajenos delante de mí.” El principio que subraya es el señorío exclusivo de Dios.

El propósito de este capítulo es explorar el significado y las implicaciones del primer mandamiento. ¿Qué significa: dejar que Dios sea el Supremo Ser en nuestra vida? ¿Qué actitudes y prácticas han dejado atrás los que tienen a Dios por sobre cualquier cosa?

## **I. AUTORIDAD FINAL**

No es coincidencia que el mandamiento “No tendrás dioses ajenos delante de mí” sea el primero de los 10 mandamientos. Este mandamiento trata de la autoridad final, y es algo que debe ser establecido desde un principio. ¿Quién va a decidir qué cosa es mala y qué cosa es buena? ¿Quién va a determinar lo que es verdad? ¿Quién dirá la última palabra de cómo usar nuestra vida? ¿Quién decidirá cómo voy a usar mi dinero y mi vida? Este mandamiento nos dice que es Dios. Es inútil considerar o aceptar cualquier otro mandamiento o dicho de las Escrituras, si no reconocemos que sólo Dios tiene este tipo de autoridad sobre nosotros.

Todos deberíamos responder a las preguntas anteriores. Muchas personas lo hacen casi sin pensar, sin darse cuenta de la naturaleza de sus obligaciones que tienen con un dios particular; pero es mucho mejor enfrentar estas cuestiones deliberada y conscientemente.

## **TENER UN DIOS**

El asunto de una autoridad final está íntimamente relacionado con

la idea de “tener un dios.” ¿Qué significa tener un dios? ¿Es como tener una madre? No, más bien es como tener una esposa o un esposo. Para tener una esposa o esposo uno debe hacer una elección activa y personal y profesar una entrega exclusiva a ese individuo.

“Tener un Dios” involucra tal elección y entrega. Uno se rinde totalmente por elección personal a un individuo, cosa o idea. El servicio de labios para afuera no es decisivo. El dios de uno es aquel a quien uno le entrega una devoción suprema; eso es lo que finalmente determinará sus decisiones.

## UN DIOS A LA VEZ

Es imposible tener varios dioses a la vez. Sólo puede haber una autoridad final y suprema. Así que, necesariamente, “tener un dios” es exclusivo, como tener un esposo o una esposa. Técnicamente el politeísmo es la creencia en más de un dios; pero incluso el “politeísta” debe tener un principio supremo que regule su vida. Siempre habrá una cosa que se elige primero y se entrega a ella. Lo que es de supremo valor en la vida de una persona, este es el dios de uno.

Jesús nos enseña esta verdad cuando declara “Nadie puede servir a dos señores” (Mateo 6:24). Pablo reafirma cuando dice “No pueden beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios, no pueden participar de la mesa del Señor y la mesa de los demonios” (1ª a Corintios 10:21).

## II. FALSOS DIOSSES

Una vez que entendemos lo que significa tener un dios, debe quedar claro que es imposible no tener un dios. Los valores de cada uno están determinados, de una u otra forma, por una fuente de valores o una autoridad suprema, sin importar si está consciente de ello o no. Tal vez no sea el Dios verdadero, el Dios de la Biblia, pero es un dios.

Muchos falsos dioses reclaman la lealtad del ser humano. Esto puede ser reconocido fácilmente cuando se trata de una religión formalizada como el hinduismo, por ejemplo; pero los dioses del siglo XX, los que rigen la vida de los hombres son astutos en gran manera. Un padre puede desarrollar una devoción tal por su familia que el único propósito de su vida es darles, por todos los medios posibles, comodidad y beneficios. O también un hombre puede llegar a centrarse tanto en su trabajo o profesión que rehúye sus responsabilidades tanto para con su Dios como para con su familia.

Muchas personas hacen de la ciencia su dios, cuando la consideran su autoridad suprema en el área de la verdad y el conocimiento. El Señor Antonio Standen ha analizado esta religión falsa en su libro "La ciencia es una vaca sagrada."

## EL OCULTISMO

Parece que más y más personas están entregándose a la práctica del ocultismo; y los que lo hacen están vendiendo su vida a falsos dioses. La brujería y las artes ocultas se basan generalmente en el poder de Satanás; y rechazan voluntaria y deliberadamente al Dios verdadero. El satanismo, como tal, honra al diablo como dios. Anton La Vey, fundador de la iglesia de Satanás en la ciudad de San Francisco, California (U.S.A.), escribió la biblia satánica; en la cual describe a Satanás diciendo "yo soy el señor tu dios" (Pág. 180), (El señor Le Vey ni siquiera cree que el diablo exista en realidad. Para él, Satanás es la personificación de la naturaleza humana.)

La astrología exalta también un falso poder superior al poder de Dios; por tanto es una violación al primer mandamiento. El horóscopo intenta ser un sustituto de Dios y Su palabra. Alguien la ha descrito muy bien: la astrología es idolatría.

## DROGADICCIÓN

La persona que es adicta a las drogas, ha hecho de ellas su dios; ya que dicha persona tiene un gran deseo: adquirir la droga. Para él la droga es suprema. Las investigaciones indican que incluso la marihuana crea una dependencia psicológica, que se posesiona de quien la usa. Cada fumador que ha tratado de dejar de fumar, con éxito o fracaso en su esfuerzo puede testificar del poder de dependencia que el tabaco ejerce sobre el que fuma. Cada alcohólico podrá decir lo mismo de la bebida.

En otras palabras, cada vez que una persona se torna adicta, sea psicológica o físicamente, a estas drogas, hace de ellas una deidad falsa. El primer mandamiento nos dice que debemos rechazar esto.

## LAS RIQUEZAS

En Mateo 6:24 Jesucristo presenta a las riquezas como algo que rivaliza con el trono de Dios. Algunas versiones le dan el nombre

de Mammón, lo que significa dinero o riquezas. En la última parte de Mateo 6 Jesús condena a los que como único interés de la vida es ganar dinero, o sea las cosas que se pueden comprar con dinero. Esto se convierte en un dios falso.

### **EL EGO**

Tal vez el más siniestro de los dioses falsos es el EGO. El hombre es culpable de la autoevaluación, cuando deja que el curso de su vida sea determinada por sus deseos y beneficios; esto es, cuando él es la última palabra, la autoridad final para lo que haga, sea malo o sea bueno, falso o verdadero. El hombre moderno llama a esto libertad y la demanda. La Biblia llama a esto idolatría, y la condena. Filipenses 3:19 habla contra “aquellos cuyo dios es el vientre”, más específicamente aquellos cuyos placeres y felicidad personales son la meta más ansiada de su vida.

### **EL ÚNICO DIOS VERDADERO**

El Dios que adoramos debe ser el Dios vivo y verdadero, el Dios revelado en las Escrituras. Nuestro Dios, en su derecho absoluto, exige devoción exclusiva. Todos sus rivales son absolutamente NADA o dioses falsos carentes de poder y autoridad. El Salmo 96:5 nos dice: “Todos los dioses de los pueblos son ídolos” (palabra que significa literalmente NADA).

### **NO A OTROS DIOSOS**

Dios dice que no debemos tener otros dioses delante de Él. Una mejor traducción de esto sería: “No debemos tener otros dioses aparte de Él o junto a Él. Jesús repite esto mismo en Mateo 4:10: “Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás” El primer y gran mandamiento guarda asimismo el único y absoluto señorío de Dios, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37). Cuando Jesús dice que Dios debe ser amado con todo corazón, alma y mente, no deja ni una milésima de espacio para otro dios. Jesús nos dice: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat. 6:33). Otra vez, debemos hacer de Dios la suprema autoridad para nuestra vida.

### **UNA DEMANDA JUSTA**

Dios hizo esta demanda al pueblo de Israel luego del éxodo de

Egipto, donde les recuerda quién es y lo que hizo: “Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, fuera de la casa de esclavitud” (Éxodo 20:2). Dios ya había demostrado al mundo de entonces Su señorío absoluto y exclusivo al haber liberado milagrosamente a Su pueblo de la esclavitud.

Las plagas que precedieron al éxodo estaban calculadas para demostrar que Dios es supremo, y que las deidades egipcias eran, en realidad, NADA. Cada una de las plagas fue dirigida a un área definida, que era considerada sagrada por los egipcios, como el río Nilo, el ganado, el Sol, el Faraón. El Señor Dios desenmascaró a estos falsos dioses. ¡El Señor Dios abrió el mar Rojo para que Israel pasara! ¡El Señor Dios sacó al pueblo de la tierra de Egipto! No es de extrañarnos que Él demandara justamente: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

### **RENDIRSE A CRISTO**

El Dios que habló a Israel después del éxodo es el mismo Dios que se reveló a sí mismo en el Nuevo Testamento como Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo (Mat. 28:19; 2ª a Cor. 13:14). En vista de esta revelación especial no podemos obedecer el primer mandamiento, a menos que dirijamos nuestra adoración consciente a Dios en tres personas.

Cuando el primer mandamiento es aplicado específicamente en la era del Nuevo Testamento, demuestra de manera clara los requerimientos para hacerse cristiano. No podemos ignorar las demandas de Jesucristo y estar sujetos al Dios verdadero a la vez. Jesús dijo: “El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió” (Juan 5:23). Pablo dice que “toda lengua confesará que Jesucristo es Señor para la gloria de Dios el Padre” (Fili. 2:11). ¿Cómo puede alguien glorificar a Dios si rechaza a Jesús como Señor?

Mucha gente dice: “Yo no necesito ser cristiano; guardo los diez mandamientos, y eso es todo lo que Dios espera de mí”. El punto es claro: Una persona no puede guardar el primer mandamiento a menos que sea cristiano de obra y pensamiento. Obviamente aceptamos a Cristo como Salvador y Señor, no porque Él nos lo requiera, sino porque es necesario, vital, que así lo hagamos. Nadie puede guardar los mandamientos de Dios; pues todos hemos pecado, y solamente recibimos perdón de pecados por medio de Jesucristo.

### **LA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS**

El primer mandamiento establece al Señor Dios de la Biblia (Dios

en tres personas), como la máxima autoridad para nuestra vida; en consecuencia la Biblia debe ser para nosotros la autoridad final y absoluta, en todo aspecto, para todo lo que diga; pues es la palabra de Dios y en ella está contenida Su voluntad.

No debe haber reservas, en cuanto a nuestra entrega a la autoridad de la Biblia. No podemos decir “La obedeceré sólo hasta cierto punto” y querer seguir sometido al Dios, cuya palabra es la Biblia. En el momento que uno empiece a resistirse a la autoridad de la Biblia, es cuando empieza a adherirse a otro dios.

### **DEBE ELEGIR YA**

El primer mandamiento demanda una decisión de cada uno de nosotros. Josué describe muy bien esta decisión: “Elijan a quién van a servir” (Jos. 24:15). ¿Cuál será su autoridad? ¿Quién será su ser supremo? ¿A quién tendrá por señor de su corazón? Espero que todos hagamos eco de las palabras de Josué “Yo y mi casa serviremos al Señor” (Josué 24:15).